

Pierpaolo DONATI
Manual de Sociología de la Familia
(traducción y revisión técnica de Manuel Herrera y Sonia Pages)
EUNSA, Pamplona, 2003

La familia constituye una de las instituciones sociales más estudiadas por la Sociología clásica. Los primeros sociólogos que pretendieron elaborar una macro teoría para explicar la realidad social, partían en sus análisis del estudio de la familia como célula primordial de la sociedad. A pesar de ello, son aún escasos los manuales de sociología que tienen como punto principal de referencia esta importante institución social. El profesor ordinario de Sociología de la Universidad de Bolonia Pierpaolo Donati ha contribuido con esta obra a ocupar el importante vacío existente en esta disciplina.

El autor de *Ciudadanía societaria* nos presenta en este trabajo, y desde su perspectiva teórica, una nueva forma de observar y entender la familia. Con este fin, el autor comienza repasando los diagnósticos que referidos a ésta institución han aportado los sociólogos más actuales, analizando y cuestionando las interpretaciones realizadas desde los diversos paradigmas. Para Donati, la familia hay que estudiarla desde un punto de vista interno y a través del paradigma relacional, pues sólo de esta forma se puede conocer el sentido que ésta tiene para los distintos subsistemas.

El concepto de familia no puede ser resumido actualmente con una única definición, pues al ser una realidad social en continuo cambio, adquiere diferentes definiciones semánticas según la situación social y la perspec-

tiva desde la cual se le observe. En este trabajo, el autor analiza los diferentes significados e interpretaciones más actuales realizados sobre la realidad familiar, así como los efectos sobre la estructura social. Pero no se queda ahí, y desde una perspectiva relacional, aporta una lectura de la familia novedosa y original que va más allá de los datos. Donati entiende que la familia, en cuanto tipo particular de praxis social, posee una sustancia propia que, en el fondo, consiste en que es una relación social plena, es decir, un fenómeno social total, supra-individual y supra-funcional, fundado en la plena reciprocidad entre géneros y generaciones e identificado por el código simbólico del amor.

Este profesor de la universidad de Bolonia considera a la familia un actor primordial que debe servir de referencia a los distintos sistemas sociales. La sociabilidad del hombre tiene su base en el fenómeno familiar, anterior al Estado y a cualquier otro tipo de agrupación humana. Por ello, debe ser la relación familiar la que guíe el obrar social. Es decir, frente a las tendencias individualistas y anómicas de las sociedades postindustriales, Donati aboga por recuperar el referente familiar como portador de sentido de las acciones y mediador de las relaciones sociales. En este punto, coincide con el antropólogo francés Levi-Strauss, para el que la familia es una especie

de ley social y, por tanto, la sociedad debe amoldarse a la familia y otorgarle el reconocimiento más amplio, de igual forma que el hombre se amolda a las leyes de la naturaleza para obtener mayores ventajas de ella. La familia, en este sentido, supera su papel de mero actor de socialización primaria para convertirse en "timón" de la sociedad.

Los diagnósticos actuales que se realizan sobre la familia, al igual que sobre la propia sociedad, establecen, sin embargo, un panorama de transformaciones y crisis profundas. Estos análisis, no obstante, no sorprenden en demasía, pues baste recordar que la familia como institución social permanece en una situación de crisis desde antes de la Revolución Francesa; siendo éste uno de los puntos en los que se detiene Donati especialmente.

Para este autor, la permanencia actual e histórica de la familia se fundamenta en una extraordinaria capacidad de adaptación desarrollada a través de los siglos y, según la cual, la familia ha sido capaz de introducir las transformaciones externas en el interior de las relaciones de reciprocidad que gobiernan las relaciones familiares. Estos cambios afectan a la estructura externa de la formación de familias, produciendo lo que Margaret Archer denomina "morfogénesis familiar", pero mantienen la esencia propia de la familia. Esta institución se constituye como aquel lugar en el que es posible afrontar los problemas sociales mediante la reciprocidad de las relaciones, enmarcadas en el cuidado y la autoridad, en el don (en sentido mausiano) y en el amor (como medio sim-

bólico generalizado de referencia). Por tanto, para Donati las transformaciones actuales de la familia están dando lugar a diferentes formas de hacer familia, que, a pesar de modificar su estructura, mantienen su esencia última.

Entre las aportaciones recogidas en esta obra, destacan las procedentes del neofuncionalista Niklas Luhmann, que analiza la familia según la evolución de su estructura y sus funciones, y que difiere de forma significativa de las tesis defendidas por Donati. Para este autor alemán, la importancia de la familia reside en constituir un sistema propio de comunicación donde existe la obligación de comunicarse; todo puede ser hecho objeto de comunicación y "no se puede no comunicar" (también el silencio es una forma de comunicación). La familia gira, según Luhmann, alrededor de este sistema comunicativo, cada vez más individualizado y dependiente de la propia relación entre sujetos. La densidad comunicativa que esta situación genera en la interacción familiar es causa de una elevada tensión psicológica, típica de las familias modernas.

El papel de la familia, en versión "luhmaniana", es servir como punto de referencia en la comunicación entre individuos. Debido a la multiplicación de los agentes de socialización y a las posibilidades de interacción con sistemas portadores de sentido, la familia actual no puede ser considerada un efectivo agente de socialización y pierde su rol tradicional de subsistema social. La disminución del peso de la familia en la sociedad puede observarse por la evolución de sus estructuras y funciones, ocupando un segundo plano

en un modelo de sociedad basado, cada vez más, en principios universales y de competencias técnicas, donde el desarrollo del Estado de Bienestar ha liberado a los ciudadanos de muchas de las tradicionales relaciones de dependencia familiar. La familia, por tanto, se limita, según este autor, a ser un subsistema de segundo orden centrado en las meras interacciones individuales.

Frente a esta visión reduccionista, Donati propone una teoría en la que la familia es considerada una institución primordial en el mismo nivel que las instituciones sociales más importantes. La familia se constituye como un grupo social autónomo con sus propias estructuras y sus propias funciones, que se organiza según principios que ella misma desarrolla y que da lugar a un código simbólico propio en sus relaciones. La evolución y las interacciones que se desarrollan entre la familia y el resto de instituciones sociales se ven influenciadas por tres directrices fundamentales: la distinción humano/no humano, la distinción naturaleza/cultura y la distinción público/privado.

Para el profesor de la Universidad de Bolonia, el papel principal que desempeña la familia es servir de mediadora entre las diferentes directrices a las que se ve sometida la sociedad, tanto en el nivel macro, como micro. Esta es una función que va más allá de las propias estructuras, y cuyo fin último es mediar y servir de "colchón" ante las diferentes lógicas que afectan al sistema social. Es por esta razón, por lo que, a pesar de las transformaciones que ha experimentado la familia en cuanto a sus funciones y estructuras principales, ésta ha desarro-

llado una flexibilidad que le ha permitido adaptarse al devenir de la sociedad.

El rol actual de la familia en las sociedades actuales, lejos de haberse diluido, presenta una relevancia muy importante en muchos subsistemas sociales. Véase, por ejemplo, la importancia de la educación familiar primaria en relación con el éxito o fracaso escolar, el importante papel de la familia en el nivel económico o político, e incluso en el propio subsistema sanitario, donde la acción familiar es fundamental para combatir nuevas enfermedades sociales, derivadas de la anomia y el individualismo. Las familias se convierten en actores principales en todo lo referido al bienestar de las personas, sin olvidar su papel de guía social en cuanto a valores, referentes y aspiraciones, a través del cual pueden ser explicadas actualmente nuevas formas de la desigualdad social.

Desde un plano microsociológico, la familia también desarrolla su función de mediadora entre relaciones sociales; en este caso, la mediación se centra en tres planos: entre géneros, entre generaciones y la propiamente familiar o de parentela. El lugar que ocupa la familia dentro del sistema social ha cambiado con respecto al pasado, pero no ha perdido su función primordial. Si en las sociedades tradicionales la organización de la sociedad se desarrollaba a partir de la familia, y el lugar que ocupaban las personas estaba condicionado por ésta, en la actualidad, es la propia sociedad la que condiciona el modo de estar en familia. La familia, en cuanto sistema de relaciones particulares, siempre está obligada a orientarse a los

ambientes sociales de los que depende y a reintroducir tal dependencia en el interior de las propias mediaciones, ésta es precisamente la particularidad que le permite adaptarse y mantener su vitalidad y fortaleza.

Donati profundiza en esta cuestión analizando las propias relaciones familiares, basadas en la reciprocidad y guiadas por el médium simbólico del amor. Este tipo de relaciones son originarias de la familia y permiten a las personas estar influenciadas por ciertos vínculos, pero también poder disfrutar de una importante serie de recursos. Estas relaciones nos permiten responder ante situaciones inesperadas, realizarnos como personas, y son la base para la creación de una buena vida civil.

La familia, como actor especializado en la mediación familiar, tanto a nivel micro como macro, juega un papel esencial en una sociedad cada vez más compleja y abierta a nuevos riesgos e incertidumbres. Precisamente, a partir de esta función mediadora y protectora desarrollada por la familia, las personas podemos enfrentarnos a las paradojas propias de la sociedad actual: la paradoja de la privatización, la paradoja de la individualización y la paradoja de la desculturización. La primera consiste en el estatus público que cada vez más consolida la familia en el terreno político y jurídico; así como su compatibilidad con lógicas consumistas, intimistas o afectivo-sentimentales de carácter meramente privado. La segunda, considera a la familia como lugar de encuentro entre las fuerzas individualistas, por un lado, y societarias, por otro, propias de subsistemas sociales no familiares, paulatinamente crecientes

en nuestras sociedades. Y la tercera, se refiere a las nuevas formas de naturalización y culturalización de la familia contemporánea, tratando de encontrar, en esta última, la unidad simbólica y relacional de naturaleza y cultura.

Para poder resolver estas importantes paradojas, a las que nos somete la sociedad actual, debemos comprender el carácter supra-funcional que se establece entre las diferentes relaciones sociales y, para ello, es necesario utilizar una perspectiva relacional de análisis, donde la familia sea entendida como sistema de relaciones cuya función de mediación se hace insustituible en una sociedad compleja.

Donati termina su obra con la reivindicación del nuevo papel de la familia como institución primordial de la sociedad y solicita el desarrollo pleno de la *ciudadanía de la familia*, dotando a esta institución de subjetividad autónoma, capaz de elevarse por encima de la suma de derechos y deberes de sus miembros singulares, pues goza, en cuanto tal, de derechos y deberes propios. Este estatus debe servir de guía en las políticas sociales, donde la familia desarrolle su matiz civilizador de la sociedad.

La familia, de este modo, es relanzada por el "maestro de Bolonia" como sujeto social de importancia prioritaria; aportando un nuevo planteamiento para el análisis de la sociedad a través de la propia familia, y no al revés; y otorgando a esta institución la llave para entender y afrontar las paradojas de la sociedad contemporánea.

LUIS AYUSO SÁNCHEZ
Universidad de Granada